
ÉTICA, EXISTENCIA HUMANA Y PROFESIÓN

Irene Esguerra de Cárdenas*

ÉTICA Y EXISTENCIA HUMANA¹

1. Un concepto de ética

Ética viene del vocablo griego *ethos*, que tiene doble sentido. En primer lugar, significa "morada". De ahí Heidegger da a *éthos* el significado de "morada del ser". Todas las veces que el hombre entra en conflicto con el *ethos* o está tentado a abandonarlo, él se siente perdido, fuera de casa. *El hombre está pues inmerso en la experiencia ética y moral. Vive en medio de ambigüedades y conflictos. Podrá adoptar esta o aquella moral, pero jamás podrá vivir sin ella. Por eso, el fenómeno ético es universal por ser humano. El hombre vive siempre la experiencia del ethos.*

Antes de desglosar, para reflejar e instituir un discurso lógico-racional sobre este fenómeno ya vive una determinada *Ética*. Posee una moral. Vive esta experiencia con la más ambigua y contrastante articulación. Así mismo, el hombre del mito, el hombre de las ciencias, el hombre de la fé; el hombre de ayer y el de hoy;

el hombre de las civilizaciones más desenvueltas, no puede deshacerse del *ethos* so pena de no ser más hombre (Ganaliel Dvigili, OFM., *Hermenéutica do Ethos*, em REB. fasc. 133, marzo de 1974, v. 34, p. 5). En segundo lugar, *éthos* significa carácter, esto es, modo de ser adquirido, especie de segunda naturaleza.

2. Dimensión Ética de la existencia humana

Basta un simple análisis de la existencia en un nivel fenomenológico, para descubrir su dimensión ética. El hombre es un ser del mundo, un ser en sociedad (animal político). Dotado de conciencia utópica, se descubre siempre como no siendo todavía aquello que debe ser. El yo posible es siempre mayor que el yo real. *El ser acabado se encuentra en el futuro.* En ese sentido, *el hombre es problema para sí mismo.* Pero el hecho de ser problema (= obstáculo a ser vencido), es su tarea. Ser más es el deber fundamental que el descubre en sí mismo. Esto es su *imperativo categórico*. La moral, pues, se fundamenta en la existencia histórica y concreta del hombre. Ellos ven la existencia cuando en algún momento de esa existencia, consigue ser plenamente. La moral es la explicitación del deber que el hombre tiene de crecer, de crearse, de realizarse. *El hombre es también un ser en el mundo, o más concretamente un ser en la sociedad.* El descubre siempre la sociedad como algo inacabado y por eso mismo algo a ser transformado. La sociedad posible está muy distante de la sociedad real. Este hecho constituye el marco fun-

* Profesora Asociada Facultad de Enfermería, Universidad Nacional de Colombia.

Tomado BARCHIFONTAINE, Christian de Paul y Leocir PESSINI, *Bioética e Saude*, CEDAS, USC, ICAPS, Sao Paulo, 1990. Traducido por: Irene Esguerra de Cárdenas.

Beni dos Santos, "A ética profissional e a opção pelos pobres". Texto mimeografiado e apresentado pelo autor no V Congresso Brasileiro de Humanização e Pastoral de Saude, em Sao paulo de 4 a 7 de setembro de 1984.

damental de todas las grandes utopías sociales, desde Platón, pasando por K. Marx y otros, hasta nuestros días. Por tanto, la sociedad también se coloca delante del hombre como una tarea. Su relación con ella se articula también en término de deber, esto es, en una dimensión ética. La ética surge, pues, de la propia dialéctica entre un "ya realizado" y un "por hacer"; entre un "yo existo" y un "quiero vivir". En esa perspectiva, la moral es el camino de la realización del hombre. Está en función de ser más. *Es una exigencia de humanización y de crecimiento.* Ella sobrepasa, así mismo lo meramente legal. ¿Quién, por ejemplo, podría fijar, subformas de preconceptos y de prohibiciones, lo que sería necesario hacer para ser un buen gobernante, un buen profesional?

3. ¿Cómo detectar el bien a ser hecho?

Así como el hombre no nace con un lenguaje, con una lógica, sino apenas con predisposiciones para aprenderlas, así también no existe una moral innata. Este hecho fue demostrado por Jean Piaget en su libro "Le Jugement Moral Chez L'Enfant". *La moral es pues comunicada, aprendida.* ¿Pero entonces dónde descubre el hombre el contenido de la moral? A mi modo de ver, en primer lugar a través de la comprensión de sí mismo. El principio "conócete a ti mismo", quiere enseñar lo siguiente: *Conócete a ti mismo para obrar bien, para hacer de todos los actos lo que es por esencia, esto es hombre.* Quiso Sócrates enseñar que el conocimiento del hombre es fundamental para cualquier consideración de orden ética. En este punto, la teología puede prestar una contribución grande a la ética, porque ella posee una visión integral del hombre. *como el hombre es un ser en el mundo, no es una entidad abstracta,* sino un manajo de relaciones (económicas, políticas, sociales, trascendentales) *la comprensión de la realidad es también relevante para detectar el éthos.* Por ejemplo: el deber ético de hacer una "opción preferencial para los pobres" solo puede surgir no de una visión ingenua de la realidad, sino de una visión científica que lleve a descubrir al pobre no solamente como individuo sino como clase social, como raza, como pueblo, que lleve a ver al pobre no como necesitado, sino como oprimido; la pobreza no como situación transitoria, sino como afirma el documento de Puebla, como "un producto de determinadas situaciones y estructuras económicas, sociales y políticas..." (n. 30).

4. El mundo profesional

La mayoría de los hombres prácticamente pasa la vida en el ejercicio de una profesión. La escuela de la profesión casi siempre determinada por las condiciones sociales, es un verdadero no existencial. Debido a la complejidad de la sociedad y a la organización del trabajo, las profesiones se cuentan por centenares y aumentan cada día que pasa. *La profesión es un trabajo organizado por individuos en función de la comunidad social.* Una vez que el hombre vive en una sociedad movido por el imperativo de que *nos necesitamos unos a otros, la profesión es una verdadera necesidad social.*

Ética profesional

La ética profesional es una parte de la ciencia moral. Más que limitarse a un manajo de normas, *ella procura la humanización del trabajo organizado,* esto es, procura colocar al servicio del hombre su promoción, su finalidad social. Es tarea también de la ética profesional detectar los factores que, en una determinada sociedad, esclavizan la actividad profesional tornándola alienada. *Más que formular determinadas normas es cristalizarlas en un código, es tarea de la ética profesional realizar una reflexión crítica, cuestionadora, que tenga por finalidad, salvar lo humano, la hipoteca social de toda actividad profesional.* Es en ese sentido que Juan Pablo II afirmó: "la ética tiene siempre la primacía sobre la técnica y el hombre sobre las cosas" (Discurso a los Constructores de la Sociedad Pluralista, en: La Palabra del Papa en Brasil. Ed. Paulinas, S. Paulo, 1980, p. 222). A partir de la propia noción de profesión mencionada antes, pienso que podemos listar algunos puntos relevantes de la ética profesional.

El deber de tener una profesión

Se trata de un grave deber debido a la importancia primordial de la organización del trabajo en toda la sociedad y el papel que el trabajo ejerce en el desarrollo de la personalidad. "El trabajo es un servicio, afirma Juan Pablo II, un servicio a sus familias, y para toda la ciudad, un servicio en el cual el propio hombre crece en la medida en que se da a los otros. El trabajo es una disciplina en que se fortalece la personalidad" (Encuentro con los Operarios, op. cit., 130). El trabajo posee un valor humanizante. *El desenvuelve las fuerzas creadoras del hombre y produce todo lo que la sociedad necesita.* Por tanto, quien no trabaja,

quien vive de la explotación del trabajo de otros, posee una humanidad que no le pertenece.

Sobre todo trabajo pesa una hipoteca social

Se trata de un punto fundamental de la ética profesional. Se puede decir de cada profesión lo que se afirma de la propiedad particular: *debe estar al servicio de la comunidad, de la sociedad*. Toda profesión se esclaviza en su contenido humanístico cuando se coloca al servicio de intereses exclusivamente individuales principalmente de lucro. La salvaguarda de la hipoteca social se torna todavía más relevante por el hecho de que toda profesión es una *inversión social*. En la preparación de cada profesional, la sociedad invierte una suma considerable. Pienso que a consecuencia de esa hipoteca social que pesa sobre toda profesión debería llevar a cada categoría profesional a examinar, a partir de nuestra realidad el problema de la atención a las mayorías pobres y oprimidas; la cuestión de la distribución de los profesionales para las diversas regiones, el precio de determinadas prestaciones de servicio, la fuga de profesionales para otros países y, sobre todo, el papel que cada categoría está desempeñando en la transformación de las estructuras injustas.

Censo de responsabilidades

En el ejercicio de la *profesión*, la *obediencia* no puede prevalecer sobre el *censo de responsabilidades*. Sin extenderme en ese asunto, me gustaría apenas, hacer alusión aquí, a la observación de D. Bonhoeffer, resumida por Prócoro Velásquez en su libro *Ética Para Nuestros Días* (EDITEO, Sao Paulo, 1977): "durante siglos, los alemanes pensaron que el secreto de una existencia bien realizada sería la obediencia. Ellos aprendieron a obedecer y esto los llevó a los crímenes más monstruosos de la historia de la humanidad. Era necesario que ellos descubrieran que les faltaba también el censo de responsabilidades, para que una acción libre pudiese ser ejecutada, sin que eso implicase oposición a las órdenes recibidas" (p. 67).

Exigencias inherentes a cada profesión

Además de las exigencias éticas generales, cada profesión tiene su *deontología profesional* como un secreto, la actualización en el campo científico y otras cosas más. Son exigencias concretas para que determinada pro-

fesión se desenvuelva a favor del hombre. Limitándome a ese ítem, me gustaría observar que, a mi modo de ver, toda ética profesional debería basarse en una segunda forma del imperativo categórico, expuesto por Kant en su *Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*: "procede de manera que trates la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de todos los otros, siempre al mismo tiempo como fin, y nunca como medio" (*Fundamentación de la Metafísica de las Costumbres*, Com. Edit., SP., 1964, 92). Tratar como medio es manipular, tratar al otro como cosa, como número; es servirse del otro en función de los propios intereses. Tratar como fin es colocar el bien de la persona como objetivo primero de nuestra acción, de nuestra actividad profesional.

5. Obstáculos de la eticidad en el ejercicio de las profesiones

Conciencia objetiva

Esta expresión fue usada por T. Roszak en su libro *La Contracultura*. Se trata de la conciencia propia de los profesionales tecnócratas. *Consiste en el hecho del profesional, de alejar todos los sentimientos y desarrollo personales*. La relación ya no es entre YO y un TÚ. Es más entre un AQUÍ y un AHORA. En el caso de la medicina por ejemplo, el paciente es considerado friamente, de modo analítico, como simple "caso interesante". La terminología técnica en las metodologías extrañas separan todavía más al observador de lo observado.

Cosmovisión capitalista

Se trata de una cosmovisión cuyos marcos son, para usar expresiones del Documento de Puebla, "la primacía del capital" (n. 550), "la idolatría de la riqueza" (542), "la visión individualista del ser humano" (312), el hombre colocado al servicio de la economía (c f. 497). Vimos en el inicio de esta posición que *ethos* significa también "carácter", modo de ser adquirido, segunda naturaleza. Ahora, en el sistema capitalista, lo relacionamos con las cosas, con los productos, acabamos adoptando la visión general del mundo, la *Metafísica* del capitalismo. En esa visión, los criterios de *verdad* *acaban siendo el dinero*. La actividad profesional acaba teniendo como finalidad, no el hombre concreto, sino el lucro. Toda la vida, incluida la actividad profesional se somete al capitalismo como un fetiche.

Trabajo alienado

El trabajo es una actividad humana, pues, el producto del trabajo está cristalizado en una actividad personal. Cuando, a través de su trabajo, el hombre no gana lo necesario para vivir una vida digna, cuando es explotado, entonces su trabajo se torna una alienación, tiene también lugar cuando el hombre hace de su trabajo, de su actividad, apenas un medio para obtener lucro.

Las estructuras injustas

Se tornó muy poderoso hoy, aquello que la teología actual denomina "estructura de pecado". Se trata de males objetivos como, por ejemplo, determinados hábitos sociales (prejuicios raciales), los que legitiman prácticas sociales injustas. Esas "estructuras de pecado" nos arrastran al mal. En ese contexto, la formación de una conciencia justa, inclusive en el campo profesional, supone no sólo una lectura de la realidad a través de las ciencias sociales, sino también prácticas concretas.

MUNDO TECNICO-CIENTÍFICO Y HORIZONTE ÉTICO²

No queda duda que nunca antes en la historia humana como hoy, la ciencia y la técnica tienen tantos desafíos de ética.

Dentro de este contexto son desafiadas las concepciones éticas inspiradas en la *autoridad*. Pero la autoridad que propone las normas éticas en nombre de Dios pierde audiencia. Difícilmente científicos abandonan sus investigaciones porque la autoridad religiosa lo prohíba. Pierde audiencia también la ética basada en la *tradición* (debemos obrar así por siempre fue así) y finalmente la ética basada en el "orden natural de las cosas" (respeto absoluto a los procesos de la naturaleza).

La ética fundada en la autoridad, la tradición y la naturaleza sufre un enorme impacto de la ciencia y de la técnica que generan comportamientos absolutamente nuevos. Como la ciencia y la técnica son eminentemente inventivas y crean un mundo nuevo, así mismo la ética precisa inventarse, esto es, descubrirse siem-

pre de nuevo. Un mundo nuevo requiere de un referencial ética nuevo.

La ética surge como un horizonte que inspira y atrae al ser humano. Este horizonte ético, siempre presente y siempre lejano, ilumina todo el proceder del ser humano. Compatibilizar las libertades en el sentido de la convivencia digna y dominar las fuerzas de la naturaleza es construir la autonomía propuesta por la ética.

El sistema técnico-científico abre al hombre un amplio espacio de acción, permitiendo el control de las fuerzas de la naturaleza. De otro lado el sistema técnico-científico crea sus leyes internas de desarrollo. Se vuelve autónomo, separado del hombre, a veces concurrendo y también amenazando al hombre (ejemplo el sistema bélico mundial).

Aquí aflora el conflicto entre el horizonte de la ética y el sistema técnico-científico. ¿Es posible compatibilizarlo?

Existen muchos pensadores *pesimistas* en cuanto al esfuerzo de compatibilización. Son los que defienden una *ética naturalista*. Consideran que el progreso de la ciencia y la técnica perturba el cuadro de valores éticos, desequilibrando la naturaleza humana. Dentro de este esquema metodológico de la ética naturalista, se exige un respeto incondicional al curso de las leyes de la naturaleza, sobre todo en lo que se refiere al respeto al ser humano, especialmente en el proceso de reproducción.

El sistema técnico-científico trasciende el orden natural. El dominio de la técnica sustituye a la naturaleza y crea una racionalidad propia en la cual el hombre es obligado a adaptarse. La adaptación a la técnica sería un nuevo criterio ético del cual parece imposible escapar.

Es bueno resaltar que en una confrontación entre el proceso de liberación y el sistema técnico-científico no puede ser vista desde el ángulo de la incompatibilidad. Somos beneficiados enormemente por el progreso de la ciencia. Hay que buscar un campo de compatibilidad con el progreso *técnico-científico*.

Pero el horizonte ético es mucho más amplio que el horizonte de la ciencia y de la técnica. Ambos mientras tanto están en una misma dirección que es la realización de la libertad y el control de las fuerzas cósmicas, colocándolas al servicio del hombre. No siempre las finalidades internas de los dos sistemas se

² Olinto Pegoraro, "Técnica e horizonte ético" e texto publicado no Boletim Informativo do Instituto Camiliano de Pastoral da Saúde, nas edicoes de outubro de 1987, No. 41, p. 4 e a edicao de novembro e dezembro de 1987, No. 42, p. 45.

compatibilizan. En este momento surge el horizonte ético. No para prohibir o demostrar el proceso técnico-científico, sino para compatibilizarlo. Aquí se sitúa el error de la inquisición contra Galileo, el fue obligado en nombre de dios a adjuar un resultado científico. Es una subordinación absurda de un sistema a otro. El horizonte ético no puede exigir dependencia pues debe buscar la convivencia.

La compatibilización de los dos procesos no es posible en dos sistemas cerrados, tanto del punto de vista ético como del punto de vista ético-científico. Solo los sistemas ético y científicos abiertos son capaces de dialogar, converger y diverger sin lanzarse mutuamente condenaciones dogmáticas. Esto sólo es posible en una *perspectiva histórica*. La ética no puede resultar de deducciones evidentes y permanentes.

Existe una historicidad ética que emerge de las nuevas condiciones y situaciones humanas. El sistema técnico-científico genera nuevas situaciones que exigen nuevas *posturas éticas*. El horizonte ético se encuentra inscrito en la más radical estructura del ser humano, en cuanto deseo de libertad y realización en el mundo.

Siendo la ética histórica, debe inventarse siempre. Nunca acaba de descubrirse en la trama de la vida siempre más compleja. Te-

niendo esto a la vista, recurrir a los sistemas éticos del pasado es válido, pero insuficiente, desde que nos ayude a descubrir la actitud ética conveniente para nosotros hoy. También es insuficiente servirse de principios antiguos y estables para producir conclusiones nuevas al respecto de la vida ética actual. El apoyo y los postulados éticos deben ser encontrados no sólo en el contexto histórico en que vivimos.

El esfuerzo de compatibilización entre estos dos universos ético/científico "exige mucha flexibilidad y capacidad de distinguir entre los elementos verdaderamente radicales e innegociables de los puntos transitorios, contingentes de nuestras teorías éticas y científicas.

BIBLIOGRAFÍA

1. LEPARGNEUR, Hubert y SANTOS, Beni dos.- *Moral e medicina*, Vol. 1, Fundamentos, Hachete do Brasil, Rio de Janeiro, 1977.
2. LEPARGNEUR, Hubert y SANTOS, Beni dos.- *Moral e medicina*, Vol. 2, Aprofundamentos, Hachete do Brasil, Rio de Janeiro, 1977.
3. MENEZES, Paulo et alii.- *A hora da ética libertadora*. Edicoes Paulinas, Sao Paulo, 1985.
4. VALLO, Alvaro L. M.- *O que é ética*. Editora Brasiliense, Sao paulo, 1986.
5. VÁSQUEZ, A. Sánchez.- *Ética*, Civilizacao Brasileira, Rio de Janeiro, 1976.